

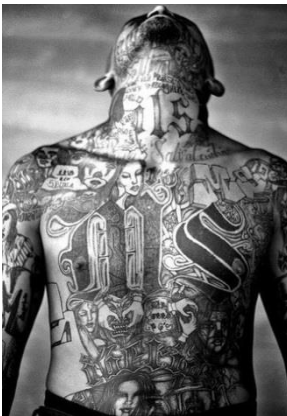
# LA VIDA LOCA

Entre janvier et août, 3830 homicides ont été enregistrés au Salvador, contre 2191 sur la même période en 2014. Cette flambée de violence fait de ce pays d'Amérique centrale l'un des plus dangereux au monde. Des bandes criminelles, appelées maras, se livrent une guerre sans merci, mais s'opposent aussi aux autorités. Les maras ont un mode de vie brutal et ne connaissent pas le sens de la pitié. Leur nom vient des «marabuntas», des fourmis carnivores qui détruisent tout sur leur passage...



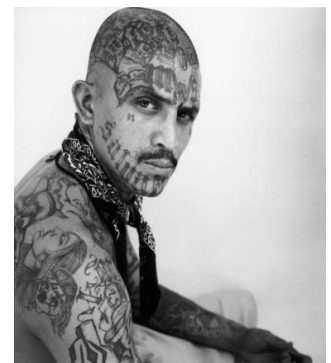
**Un día como otro cualquiera en El Salvador.** Mauricio Renderos conduce un autobús de la línea 2 en San Salvador, la capital. En una parada, el vehículo es rodeado por un grupo de pandilleros armados con fusiles M16. Disparan contra las ventanillas. Los pasajeros se tiran al suelo, plagado de cristales rotos. Los mareros suben al autobús, buscan al chófer y lo ejecutan a tiros. Ese mismo día son asesinados 7 conductores de autobús y varios pasajeros en otros ataques. Las maras, que intentan tomar el control del país, han ordenado un paro general de los transportes. Hoy mismo, si es otro día normal y se cumplen las estadísticas de 2014, morirán asesinadas 16 personas. Ya se registran 3830 muertos este año y se ha llegado a sumar 51 homicidios en apenas 24 horas, las más letales de este pequeño país centroamericano. ¿Qué está pasando para que El Salvador, con una tasa de 92 asesinatos por cada 100.000 habitantes (0,8 en España), se haya convertido en el país más violento del mundo, superando a Honduras, y en pugna con Siria, inmersa en una guerra civil?

**Oficialmente, El Salvador está en paz, pero lucha contra sus propios demonios,** que remontan a su guerra civil (1980-1992). Miles de salvadoreños emigraron a Estados Unidos, la mayoría se asentó en Los Ángeles. Allí nacieron las maras, pandillas de jóvenes que imitaban a las bandas latinas ya instaladas. Desorganizadas al principio, luchando por la supervivencia, fueron las grandes beneficiarias del vacío de poder generado por las redadas policiales ordenadas en vísperas de los Juegos Olímpicos de 1984 para limpiar las calles. Con sus rivales entre rejas, los recién llegados medraron rápido. Los que tenían instrucción militar se convirtieron en jefes, aunque las maras tienen una estructura descentralizada, en tela de araña. Se dividen en 'clicas' (bandas), y su territorio natural es el barrio. En los años 90, Estados Unidos comenzó las deportaciones masivas de ilegales a Centroamérica, donde circulaban medio millón de armas de fuego. Un arsenal que sirvió a los pandilleros, quienes importaron a sus países un modelo de delincuencia capaz de disputar el poder al gobierno.



**Dos grandes constelaciones, la Mara Salvatrucha o MS-13 (unos 70.000 miembros) y Barrio 18 (35.000),** agrupan al millar de grupúsculos que existen en El Salvador, Honduras y Guatemala. Funcionan como Estados paralelos, que cobran sus propios 'impuestos' o 'rentas' a comerciantes y empresarios. En las 250 calles que componen el centro de San Salvador, 5 'clicas' de la Mara Salvatrucha y una de Barrio 18 se disputan cada palmo de terreno. Cobran a los dueños de las tiendas, bares y a los vendedores ambulantes una tasa variable. Los extorsionados ascienden a unos 40.000. Los 'bichos', como los llama la población, gobiernan el centro de la ciudad, y los que no quieren pagar se arriesgan a ser asesinados. Es la estrategia del terror. Cada mara tiene su propia 'firma': desde el uso de hachas y machetes hasta granadas de mano. La crueldad extrema se convierte en mensaje intimidatorio, algo que los pandilleros practicaban mucho antes que el Estado Islámico. Informes de inteligencia afirman que las maras se han hecho demasiado grandes y que pretenden saltar a Europa. José Nieto, jefe del Centro de Análisis de Riesgo, asegura que «dos de los mayores problemas fronterizos que tiene España y que más preocupan son el yihadismo y las maras latinoamericanas». Estas últimas usan el aeropuerto parisino Charles de Gaulle como cabeza de puente ante las dificultades que encuentran en los aeropuertos españoles.

**La actual espiral de violencia tiene 3 frentes.** Por una parte, hay una lucha generacional entre los líderes que están presos y los que pretenden tomar el relevo, lo que provoca purgas internas y ajustes de cuentas. Por otra parte, hay los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad: desde 2014, más de 40 policías y militares han sido asesinados. Y, por último, está la sociedad civil, víctima del fuego cruzado. La ciudadanía está extenuada y las noticias sobre el posible regreso de los Escuadrones de la Muerte han exaltado a la opinión pública. «Desde las redes sociales, la población festeja cada vez que un pandillero es asesinado: '¡Ya no hagan más capturas, caramba!', '¡Plomo, plomo!'», cuenta el periodista Carlos Martínez en su bitácora. Las maras están muy infiltradas en la sociedad. Se calcula que el 10% de los salvadoreños tienen un vínculo con un pandillero. Los reclutadores se fijan en los estudiantes de secundaria. Les ofrecen una forma de ganarse unos billetes y la sensación de ser respetados... y la 'vida loca', como dicen los mareros. Las maras sustituyen a la familia y la religión. A veces compran a los hijos de gente que no puede pagar la 'renta'. Se entra con doce años. Y ya no se sale.



Carlos Manuel SANCHEZ (13/09/2015)

<http://www.finanzas.com/xi-semanal/magazine/20150913/guerra-guardia-8837.html>